

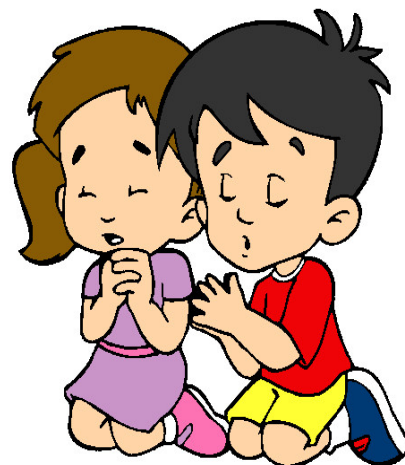


JESÚS NOS PREPARA UNA CASA ¿EN DÓNDE?

(Pinta el título como más te guste)

ORACIÓN

Jesús, amigo y hermano nuestro,
Gracias porque antes de irte
a la casa de tu Padre, a sentarte a su derecha,
prometes que vas a prepararnos un lugar,
para estar todos juntos en la casa de tu Padre y nuestro Padre.
Enséñanos a seguirte
por el camino del bien, de la bondad y de la ternura.



PREPARAR

Un altar sencillo, con la imagen de la Virgen o de un santo, una vela.

Todos hemos tenido la experiencia de despedirnos de un ser querido; las despedidas pueden ser por un breve tiempo o por periodos más largos y tristemente algunas veces para siempre, como ahora en este tiempo de pandemia.

¿Cómo te sientes cuando te has tenido que despedir de una persona muy querida para ti?

Se experimenta tristeza, dolor, hay llanto en la despedida.

También los apóstoles estaban tristes cuando Jesús se despidió de ellos para ir al cielo, a sentarse a la derecha Dios Padre, como rezamos en el Credo. Escuchemos la lectura.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (14,1-12):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor

Padre de familia, explica de manera sencilla la siguiente reflexión.

“En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros” (Jn 14, 2-3).

Los apóstoles se sintieron tristes, e inseguros ante el anuncio que Jesús les hace de su partida a la casa del Padre. Experimentan nostalgia y se les hace un nudo en la garganta. Sienten que se les mueve el piso y que se quedan sin apoyo. Se preguntan si esos tres años que pasaron juntos



se acaban y ya nunca más van a volver a ver a su maestro.

En pocas palabras, Jesús explica a sus amigos que no se separa de ellos para siempre sino que con esta separación se cambia la manera de estar presente; ahora ya no será físicamente si no en la memoria, en la fe y con los lazos del amor que son todavía más fuertes que antes.

Para Jesús su Padre Dios lo es todo. Al principio dice: “En la casa de mi Padre...” (Jn 14, 2), al final dice: “Yo voy al Padre” (Jn 14, 12), “voy a mi Padre que es Padre vuestro; a mi Dios que es también vuestro Dios” (Jn 20, 17).

Vemos esta relación de amor y ternura entrañable entre el Padre y el Hijo. Esta es la perspectiva sobre la cual Jesús propone la relación con sus apóstoles y ahora también con nosotros. Una comunión sin fin: el don más precioso de Jesús (Cfr Jn 14, 4), todos juntos en unión eterna en la casa del Padre: “voy a prepararos

un lugar” (Jn 14, 2b).

Frente a la tristeza, la nostalgia y el sentirse sin apoyo Jesús nos ofrece un consuelo: “Crean en Dios, y crean también en mí” (Jn 14, 1b). Jesús nos invita a afrontar la separación con la confianza.

Jesús no se va para abandonar a sus discípulos sino para prepararles una casa junto al Padre. “volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros” (Jn 14, 3). Por lo tanto hay que ponerse en “camino” teniendo actitudes de confianza, de comprensión, de solidaridad, de servicio y de amor.

ORACIÓN

Jesús, condúcenos al Padre.
Queremos seguir tu huella
y transitar tu camino.
Reconocemos en ti
al Señor de la Vida,
quien llena
nuestra confianza
y fortalece nuestra fe.
Guíanos hacia la casa
de nuestro Padre Bueno,
viviendo solidarios,
alegres, generosos,
aprendiendo a compartir
con todos
Amén.



Canción : “Quiero ser como Jesús

ACTIVIDAD

Padre de familia lee la siguiente parábola.

Elabora un dibujo indicando con que materiales vas a construir tu casa en el cielo.

La casa en el cielo

Una señora soñó que llegaba al cielo y que, estaba haciendo fila para saber cuál era su morada eterna.

De pronto apareció san Pedro y les dijo: Vengan conmigo y les mostraré en que barrio está la casa que le corresponde a cada uno. Aquí la única cuota inicial que se recibe para su habitación eterna es la CARIDAD.

Los fue guiando por barrios primorosos, llegaron a un barrio con todas las casas en oro; puertas, techos, pisos, y muros dorados.

San Pedro exclamó: "Aquí todos los que invirtieron dinero en ayudar a los necesitados; y fueron entrando todos los generosos, los que partieron su pan con el hambriento.

La señora quiso entrar, pero, un ángel la detuvo diciéndole. "Perdóneme, pero usted en la tierra no daba sino migajas a los demás; este barrio es solamente para los generosos". Y no la dejó entrar.

Pasaron luego a otro barrio de la eternidad. Todas las casas construidas en marfil. Qué blancura, qué primor. Los pisos y los techos de marfil.

La señora se apresuró para entrar, pero el ángel la tomó del brazo y le dijo: "Me da pena pero este barrio es únicamente para aquellos que, en el trato con los demás fueron delicados, comprensivos y bondadosos. Y usted era muy dura, falsa, critica y grosera. La pobre mujer se quedaba por fuera, mirando con envidia. Le faltaba la cuota inicial.... haber tratado bien a los demás.

Siguieron luego a un tercer barrio. Era lo máximo en luminosidad y belleza. Todas las casas eran de cristal, excepcionalmente brillantes, multicolores y hermosas.



La señora corrió a posesionarse de una de aquellas maravillosas habitaciones, pero el ángel la detuvo y le dijo: "En su pasaporte dice que usted no se interesó por enseñar a las personas el camino del bien y la verdad, este barrio es para las personas que anunció el profeta Daniel: "Quienes enseñen a otros a ser buenos, brillarán como estrellas por toda la eternidad". Y usted nunca se preocupó para que otros se volvieran mejores. Le falta la cuota inicial..... Haber ayudado a los otros a cambiar.

Entristecida la pobre mujer, era llevada cuesta abajo a un barrio verdaderamente feo y asqueroso. Todas las habitaciones estaban construidas de basura; ella quiso salir huyendo, pero el guardián le dijo: "Una de estas casas será tu habitación". La angustiada mujer gritó que no, que era horrible. Y el ángel le respondió: "señora, esto es lo único que hemos podido construir con la cuota inicial que usted envió desde la tierra. Usted solamente nos enviaba cada día egoísmo, maltrato a los demás, críticas, tacañerías, odios, rencores, envidias. ¿Qué más podríamos haberle construido? Usted misma nos mandó el material para hacerle su "mansión".

La mujer empezó a llorar y a decir que no quería quedarse allí; y de pronto, dio un salto y se despertó. Tenía la almohada empapada de lágrimas. Pero desde entonces empezó a pagar la cuota inicial de su casa en la eternidad: caridad, generosidad, bondad, preocupación por enseñar a otros el camino del bien.

